

AQUI ESTOY.

PERIÓDICO REPUBLICANO-FEDERAL.

TERCERA EPOCA.—NÚM. 144.

Se publica los jueves y domingos dando números extraordinarios cuando convenga. El precio de suscripción es de 4 reales al mes en Lérida 12 al trimestre fuera pagados precisamente por adelantado.—Los anuncios y comunicados se insertan á precios convencionales haciendo rebajas en favor de los suscritores. Se admiten suscripciones en la Administración calle Mayor núm. 56 piso 3.º y en el Establecimiento de José Sol é hijo.

LERIDA 30 DICIEMBRE 1869.

Suscripción para regalar un grilete de oro á D. José Puig y Llagostera.

Casi todos los periódicos de Cataluña han abierto una suscripción para el objeto que indicamos. Nos asociamos á su pensamiento y abrimos la suscripción en las oficinas de nuestro periódico.

La cuota mínima y la máxima se ha fijado en un real.

Los doce redactores del *Aquí Estoy*..... 12 rs.

JUGUEMOS LIMPIO.

La crónica electoral promete ser abundante en arbitrariedades y peripecias, si hemos de juzgar por los hechos extraños con que se ha inaugurado en esta provincia la campaña.

En los tiempos funestos de Posada Herrera, Gonzalez Bravo y comparsa, existían las listas electorales, cuya confección ó rectificación era el arma mas poderosa que solía esgrimirse para cercenar el sufragio al exiguo número de ciudadanos á quienes la ley otorgaba el derecho de emitirlo. Nosotros creíamos que con el planteamiento del sufragio universal habrían desaparecido de la escena política aquellos escándalos; pero la experiencia nos obliga á rectificar nuestra opinion y á confesar dolorosamente que el sufragio universal puede bastardarse lo mismo que el antiguo censo, si las personas que ocupan los puestos oficiales posponen la legalidad al mas refinado egoísmo y á la mas censurable mala fé.

Y decimos esto, porque el ayuntamiento impopular de esta ciudad, curándose en salud, empezó á preparar el terreno con extraordinaria actividad, confeccionando, no rectificando, un padron nuevo á gusto, como suele decirse, del consumidor. Este hecho llegó á nuestros oídos, y aun cuando nos resistíamos á creerlo, porque no podíamos concebir tanta *bonhomie* en los que se dicen liberales y por apéndice *demócratas*, bien pronto se desvaneció la duda al saber que el padron electoral había sido negado y ocultado en las dependencias municipales á las personas de nuestro partido que, en uso

de su indisputable derecho, se habían presentado á reclamarlo, segun dijimos en nuestro número anterior.

El dia veintiseis se presentaron de nuevo en la Secretaria del Ayuntamiento algunos correligionarios nuestros reclamando el padron que habia servido de base en las últimas elecciones, pero se les contestó que no existía otro padron que el que se les ponía de manifiesto. Era este un documento flamante, *nuevecito*, cuyo exámen indicó desde luego que se habia cambiado de arriba á abajo, y que habían sido eliminados algunos electores que conservaban sus cédulas anteriores, al paso que figuraban otras personas, cuya residencia en esta capital no escede de dos meses. Estos hechos, percibidos á primera vista, dieron motivo á suponer la existencia de una série interminable de inexactitudes; y con el objeto de probarlas, en el caso de que existieran, y justificarlas en debida forma, y de entablar las acciones criminales que procedieran, quisieron nuestros amigos valerse de un Notario que diera fé y testimonio de todo. Pero desgraciadamente no pudo realizarse este propósito, porque en aquel momento se presentó un señor alcalde, quien, de mal talante, manifestó que la oficina no podia permanecer abierta por mas tiempo, y mando despejar el local, bajo el pretexto frívolo y ridículo de que eran las doce del dia. Esto solo nos quedaba que ver.

La ley previene terminantemente que durante todo el período electoral esté el censo á disposicion de las personas que quieran examinarlo; pero nuestros interinos mandarines creen que la latitud de la ley es un exceso, y que un par de horas es tiempo suficiente para examinar un padron que cuenta algunos millares de electores.

El objeto de tan inusitada conducta se comprende perfectamente y responde á los antecedentes del partido que se propone conservar unos puestos adquiridos en tan poco envidiables condiciones. Para ello ha recurrido al medio de confeccionar un padron *sui generis* y de entorpecer é impedir su exámen, á fin de que trascurra el brevisimo plazo señalado para

las elecciones, y la estratagema produzca el resultado apetecido.

Estos hechos, que al mismo Gonzalez Bravo causáran admiracion y asombro, no tienen nombre ni ejemplo, y merecerán seguramente la reprobacion de los hombres sensatos y aun de aquellos que, afiliados al bando monárquico, profesan de buena fé sanos principios liberales y respeto á la legalidad. Estos hechos se cometen por los que, siendo reaccionarios por conviccion y temperamento, se declaran partidarios de la libertad que ultrajan y del sufragio universal que pisotean. Para ellos nada hay sagrado porque obran ciegos por la pasion y alucinados por el deseo voráz de imponerse al país á todo trance.

Nosotros, en vista de lo que sucede, redoblabamos, si cabe, nuestros esfuerzos, y con la fé y la perseverancia propia del que defiende la verdad, el derecho y la justicia, no cejaremos por nada ni por nadie en el propósito de impedir semejantes trasgresiones de la ley y de hacer recaer sobre sus autores la debida responsabilidad.

Hacemos nuestro el siguiente magnífico escrito que copiamos de nuestro muy querido colega de Barcelona *La Razon*.

BIEN VENIDO, SEÑOR MINISTRO.

Bien venido, Radicalísimo Señor á la Ciudad ex-condal, hoy democrática.

La Razon se asocia al júbilo progresista, y os dá cordialmente la bienvenida.

Aplaudimos, y aplaudimos sinceramente el que vengais á buscar impresiones en provincias, abandonando la atmósfera de la Corte que si no lo es hoy de monarca alguno, ni siquiera del apenas semi-monarca de la jaula de oro, lo es en parte, vuestra.

Lejos por unos dias del mefítico ambiente de un progreso de convencion cuyo compás se fija en vuestro cónclave, y llega á seducir vuestro mismísimo oído, con la monótona cadencia monárquica de siete por ocho; os poneis en condiciones de estudiar el diapason revolucionario, en las fuentes donde su armonía se origina al precipitado uno por dos de la corriente diplomática.

Caza mas provechosa puede ser esta para vos, que la que se mata por aquellos montes donde jamás resonó otro eco que el de la campana mayor de España, y que se estremecerán de sorpresa si allí se trata otra cosa que de la Carlineria del Clero ó de la bigotería de Nocedal.

Dicen que venis á sondear la opinion en favor del régio escolar que intentais emancipar del Ayo para constituirle en tutela política, á fin de enseñarle como se gobierna en España.

No sabemos lo que habreis encontrado en las provincias que acabais de recorrer: pero si nos atrevemos á vaticinar lo que encontrareis en Barcelona.

Entre esta raza severa que tiene el defecto de tomar las cosas eu serio, encontrareis monárquicos de verdad, que respetan todavia, con respeto sincero, la institucion del trono: monárquicos que creen que vos la burlais con el proposito de sentar en él á un niño; y que la desprestijais con el sistema de vuestra propagacion (no os diremos propaganda) con la lista del enfermo, y hasta con la necesidad de que vayais personalmente á pedir limosna para aquel menesteroso: monárquicos que necesitan revestir sus aspiraciones con un prestigio que impresione su imaginacion, y que para ello buscaron una casi-legitimidad, que cambian—no lo dudeis—si les dais tiempo, por una legitimidad entera: monárquicos que á los dos meses de la revolucion hubieran aceptado resignados cualquier solucion radical que ella hubiese planteado, pero á quienes teneis hoy escamados despues del trastorno de quince meses que vuestras vacilaciones han producido, y sentidos del desdoro que habeis impreso á esta Nacion, que tiene todavia mayor formalidad de la que creen los progresistas, rebuscando un rey de cualquier pelaje; monárquicos en fin que aceptarán á regañadientes el cacho de monarca que les ofrezcais.

Encontrareis una poblacion sensata y trabajadora, ansiosa de una cosa que en vuestras fórmulas no pueden darle, porque ansía el orden; y no puede esperar de aquellos que sin tener apoyo en el elemento resistente, carecen de raices en los elementos de empuje, y se agitan vanamente en un medio sin positividad, sostenidos por elementos ficticios, porque no puede esperar de los que no tienen ni la práctica del orden antiguo, en la nacion del orden nuevo.

Encontrareis á vuestros progresistas ¡Examinadlos, vuestros son los menos. ¿Qué son los mas? Trabajo os mandamos: teneis progresistas de destinos, teneis progresistas de parada, teneis progresistas de farol, teneis progresistas rabiosos, teneis progresistas mansos, teneis progresistas porque sí, y aun os mostraríamos progresistas porque no: teneis progresistas de Prim, teneis progresistas de Espartero, teneis sobre todo progresistas de turrón: dádselo de Génova, de Portugal, rancio de Logroño, de la República si quereis, la etiqueta importa poco. Pero bromas aparte, y sin que nadie se ofenda por lo dicho, teneis algunos progresistas, y algunos de buen sentido; lo que no teneis ya es coalicion. Contad los primeros, tamizad un poco para ver lo que hay seguro, y preguntad si con esto se funda algo sólido?

A vos, Ministro, á vos que venis á las provincias en busca de adhesiones para vuestra solucion, no tenemos que explicaros, nosotros pobres profanos en las artes electorales, la diferencia que va entre la mayoría de un parlamento y la mayoría de un país.

Encontrareis, á que deciroslo; republicano hasta el aire que respirais. Ni la derro-

ta, ni la persecucion, ni el halago, bastan á cambiar este carácter en la democrática ciudad que fué de los Condes.

Pero á vos no puede espantaros la república; vos, que sabeis deducir las consecuencias de vuestros principios, vos que obedecis á la lógica, vos que habeis desarrollado en un departamento del Estado el magnífico programa de la libertad; vos que debeis sentir mas que otro la necesidad de asegurar las conquistas de la revolucion, vos que debiendo conocer al jesuitismo, sabreis que la guerra á muerte que es preciso hacele, no se hace sino desde un puesto radicalmente contrario, en el cual no tenga facilidad de infiltrarse; vos que representais en la situacion el elemento mas similar nuestro; acabad por ser lo que sois y tirad el ridículo «Vade mecum» de ese gramático de la aulas de Inglaterra.

¿Pero es posible que vengais, vos hombre serio, patrocinando una candidatura de día de Inocentes, una candidatura de la cual nadie se acuerda hace tres dias, tres dias que son hoy un siglo?

Venis á agitar la opinion, á sacudir el torpor en que ha sumido al país vuestra soporífera mayoría.

Bien venido seais entonces: pero contad Sr. Ministro, que la agitacion no puede producir hoy sino un resultado, uno solo; la agitacion producirá mañana, si os descuidais, lo que ni vos ni nosotros ansiamos; esa agitacion de mañana vendrá, hoy no está mas que latente.

Aceptareis lo que la agitacion hoy puede daros? Estais á tiempo.

No lo estareis quizás en breve, y entonces... vos que no podeis ser partidario de la fuerza, no encontrareis mas salida que la fuerza, y una fuerza que vuestro buen talento os dirá efímera.

Dicen que en vuestro viaje habeis convenido ya en la posibilidad de que sea la República la que termine una interinidad que nos pesa á todos. Decidios por fin, imprimid á los vuestros la enerjia de las soluciones que vuestro carácter os dicta, y acabemos de una vez la cuestion del hoy ó mañana que empequeñece vuestra radical persona.

Hé ahí Sr. Ministro lo que encontrareis en Barcelona; la murria de no pocos, ofendidos teneis que no os perdonan; la indiferencia de los vuestros por el monarca escolar, con toda la ductilidad necesaria para seguirlos, los que vuestros son de verdad; y el ardiente deseo de un pueblo entero para que se defina cuanto antes en el sentido lógico la marcha de la revolucion.

La lógica es la República, vos lo sabeis.

La aspiracion de este pueblo es la República federal.

Bien venido siempre, Sr. Ministro, pero bien venido con toda el alma si llegais á identificaros con el sentimiento de este pueblo.

Los jornaleros, todos mayores de 25 años, de las brigadas que ha dispuesto nuestro municipio impopular, no han trabajado en la tarde de ayer; esta huelga la suponemos por la *fiesta nacional progresista* á que dá motivo la llegada del Sr. Ruiz Zorrilla.

Desearíamos saber si cobrarán el medio jornal correspondiente al tiempo que han descansado. Como no hemos oido vivas ni aclamaciones, no podemos creer lo hayan ganado de otra manera.

Anteayer se presentaron en la Secretaría del Ayuntamiento, cuatro electores republi-

nos acompañados de un Notario y dos testigos á requerir en nombre de la ley al señor Secrerio de dicha Corporacion para que pusiera de manifiesto el censo electoral y padron de vecinos é hiciera algunas declaraciones.

Es la primera vez que hemos visto á un partido político tomar tan grave determinacion.

Pueden suponer nuestros lectores si serán poderosos los motivos que á ello hayan obligado.

* *

La Epoca publicó un documento importante que firmaban abogados tan reputados como lo son los señores don Manuel Cortina, don Luis Diaz Perez, don José Gonzalez Serano, don Cándido Nocedal, don Cirilo Alvarez, don Carlos Espinosa, don Manuel Alonso Martinez y don Leon Galindo y de Vera, contestando á una consulta jurídica hecha por los abogados de los carlistas presos y evacuándola en el sentido de que la ley de 17 de abril restablecida por el actual gobierno no podia ser tal ley para los tribunales de justicia. Esta cuestion hubiera tenido alguna importancia cuando no se hubiera tenido el convencimiento completo, perfecto y acabado de que este gobierno no se parará en barras, y que el cumplimiento de la ley estricta y legalmente observada, no es por cierto cosa que le preocupe seriamente.

* *

La diputacion interina *nombrada* por la autoridad civil, trato sin duda alguna de causar efecto en la opinion del país, ansioso de economías y reformas, y rebajó los sueldos de los empleados de sus dependencias; y aun cuando este ahorro no dejó de anunciarse y esparcirse con bombo y platillos, no ha pasado de una inocente broma, toda vez que la diputacion no solo ha restablecido los antiguos sueldos, sino que los ha aumentado considerablemente. En vista de esto y del *obsequio* hecho al señor gobernador, bien podemos decir que la diputacion participa de la prodigalidad del gobierno.

* *

Ha sido declarado cesante del cargo de inspector de vigilancia pública de esta ciudad don Jaime Salazar, persona muy conocida por sus antecedentes liberales. En su lugar ha sido nombrado un tal don Jaime Canut.

* *

Uno de los desgraciados Zaragozanos que fueron conducidos á la Carraca por haber estado en la insurreccion republicana con la *voluntad*, se presentó en la alcaldia de esta ciudad exhibiendo un documento de socorro oficial, y no obtuvo otro resultado que la contestacion de «que fuera á pedir auxilio á los hombres de su idea.»

¡Imposible parece que la saña monárquica llegue hasta el extremo de cerrar la puerta á la desgracia y de olvidar todo sentimiento humanitario!

* *

Parece que despues de acaecido lo que contamos en nuestro número anterior, sobre no haber puesto de manifiesto el padron electoral en la secretaria del ayuntamiento á los que fueron á demandarlo; otras comisiones lo pidieron tambien sin conseguir ver el susodicho documento, apesar de haberse esperado durante media hora alguna de ellas.

Nos han contado tambien que al dia siguiente se anunció que estaria de manifiesto en la secretaria ó facilitándose por turno á

los que lo solicitaron y señalando para ello solo *dos horas* que empezaban á las 10 de la mañana.

Dícese asimismo que el elector D. Juan Font y Roda se presentó en la secretaría á la hora citada pidiendo el padron, que se le respondió aguardase un momento, y que á la media hora se le espidió el núm. 29 de órden, siendo así que dicha oficina estaba casi desierta á su llegada. Que dicho señor reclamó el núm. 1.º pues habia sido el primero en llegar; mas un señor alcalde parece le *impuso* silencio diciendo «que tuviese cuidado con quien hablaba.»

A su salida observó el Sr. Font un anuncio fijado recientemente donde se anunciaba que las papeletas de turno se repartían en otra sala distinta de la secretaría.

Dejamos á nuestros lectores que hagan los comentarios á que este hecho se presta.

*
**

Con el tren correo de ayer llegó á esta ciudad procedente de Barcelona, el ministro de Gracia y Justicia, señor Ruiz Zorrilla, acompañado del capitán general de Cataluña, señor Gamín de.

A pesar de que este acontecimiento se habia anunciado con anticipación, seguramente hubiera pasado desapercibido sin el ruido propio del aparato oficial. Una de las circunstancias que mas ha llamado nuestra atención es ver apostadas en algunas bocas calles y avenidas parejas de la guardia civil, como si en lugar del arribo de un ministro se tratara de conjurar algun peligro inminente contra la tranquilidad y el órden.

Si el señor Ruiz Zorrilla es un liberal sincero, como nosotros le consideramos, no habrá dejado de impresionarle dolorosamente la perspectiva que se presentaba á sus ojos al verse recibido por corporaciones nombradas de *real órden* y escoltado por una fuerza ciudadana organizada fuera de las condiciones de la ley.

*
**

Segun se nos ha asegurado, parece que el capitán general señor Gamín de, adoptó al apearse del tren, algunas disposiciones *enérgicas*.

*
**

Nada mas exacto para fotografiar fielmente el estado del partido monárquico español, que la linda caricatura que ha publicado «El Gil Blas»

D. Salustiano Olózaga con traje infantil está contemplando un nacimiento en el que faltan los reyes magos. Sagasta vistiendo idéntico traje y llevando un gran tambor hora á moco tendido. ¿Que tienes nene? pregunta el embajador de París. Que no «teno» rey para este Belén, contesta afligido el ministro de la Gobernación. Y acorde con el sentimiento que dictó la graciosísima caricatura que publica el diario republicano, contesta desde Alicante el eco del señor Ruiz Zorrilla, diciendo que á falta de rey ahí está la república unitaria para un apuro. ¿No es verdad, queridos amigos, que esto es un belén verdadero?

*
**

¿Podrá saberse á cuanto asciende la cuenta que el municipio impopular ha satisfecho con motivo de la comida *política* dada al Batallón cazadores de Figueras?

¿Cuanto importa el plus que el Ayuntamiento interino repartió entre los cabos y sargentos del propio Batallón?

¿Podríamos saber asimismo á que objeto está destinado cierto local que se ha habili-

tado en los bajos de las casas consistoriales y en donde se ven frecuentemente personas que no tienen cargo ni empleo alguno?

Agradeceremos que quien pueda conteste, pues interesa la respuesta á los contribuyentes, para decidirse á reelegir al *celoso municipio* que tan bien mira por sus intereses.

*
**

El Regente *convida* á comer á diputados de todas las fracciones de la Cámara.

El Presidente del Consejo de ministros *convida* á una *regia cacería* á muchos de sus amigos.

El Regente viene del *convite* del general Prim y *convida* á los presidentes de las Secciones de las Cortes.

El Alcalde de Madrid *convida* á los directores de la prensa liberal.

El Ayuntamiento impopular de Lérida *convida* á la oficialidad del Batallón de Figueras y varios *patrioter*os.

Y al pobre contribuyente se le *CONVIDA* á pagar el IMPUESTO PERSONAL.

Y ESPAÑA en tanto sin cesar navega, Por el pielago inmenso del vacío.

Dos golpes de Himno de Riego.... apaga y vámonos.

*
**

Ha quedado constituido el Comité republicano-federal de Belcaire en la forma siguiente:

Presidente.	D. José Escolá y Coll.
Vice-presidente.	Antonio Ricart y Duran.
Vocales.	Jaime Tolosa y Ros.
	José Rosell y Ros.
	Ramon Colomines y Pedrol.
	Fernando Rosell y Guils.
	Francisco Domingo y Masana.
	Ramon Fusté y Solé.
	Ramon Vilalta y Mateu.
	Pedro Vidal y Pons.
	José Andalera.
Secretario.	Mannel Real y Rius.

Variedades.

¡Á ELLOS!

Melodrama histórico-terrorífico-espe-luznante-fantástico en un acto.

ESCENA I.

(La escena representa el salón de sesiones de un ayuntamiento. Al levantarse el telón estarán en sus puestos todos los concejales figurando que sostienen una discusión importante)

El Alcalde. Pues si señores, insisto en la conveniencia política de la plantación.

Un Concejal. Permitame S. S., pero no me explico que punto de contacto pueda haber entre la conveniencia política y los árboles; y por mas que revuelvo en mi magín.....

El Alcalde. El magín de V. S. es muy obtuso. ¿No sabe V. S. que el árbol de la libertad se ha secado en muchos pueblos de la provincia?

El Concejal. (Con extrañeza) Cierto.

El Alcalde. Pues ya tiene V. S. descifrado el enigma. Los vientos monárquicos han agostado algunos árboles de la libertad, y como es preciso sustituirlos, nosotros plantamos esos arbolitos, que llamaremos de la reacción, y negocio redondo.

El Concejal. (Abriendo mucho los ojos y la boca) ¡Esa ya es harina de otro costal! Explicado así el asunto me conformo y que se planten los árboles.

Todos los Concejales. Que se planten.

ESCENA II.

Aparece en el dintel de la puerta del salón un dependiente del municipio, gorra en mano, limpiándose el sudor con un pañuelo de algodón.

El dependiente. (Con voz ahogada por el cansancio.) ¡Alabado sea Dios!

El Alcalde. (Levantando la cabeza con cierta importancia.) Adelante. (Los concejales figurarán no haber puesto atención en las palabras del dependiente, dando á entender al público que están muy acostumbrados á oírlas.)

El Alcalde. (Conservando el mismo aire de importancia y atusándose el bigote con ambas manos) ¿Que ocurre?

Dependiente. Que no podemos tener un momento de reposo y que volvemos á las andadas.

El Alcalde. (Palideciendo.) ¿Acaso otra insurrección?

(Gran sensación en el cabildo. La palidez del Alcalde aumenta visiblemente: algunos concejales se ponen encarnados, otros amarillos, otros verdes y otros blancos; en una palabra, los rostros de los actores deberán parecerse al Arco Iris.)

Muchas voces. Hable V. hombre, hable V.

Dependiente. Es el caso que los republicanos en número considerable, se hallan reunidos y conspirando en este momento en la redacción de ese insolente periódico que tanto molesta á V. E.

(Confusión general. Los individuos del ayuntamiento corren despavoridos por el salón en distintas direcciones tropezando con los muebles y con cuanto hallan al paso. El Alcalde y un Concejal se dan de bruces.)

El Alcalde. (Llevándose á las narices un pañuelo de hilo, que queda empapado en sangre.) ¡Barbaro! ¿No tiene V. ojos?

El Concejal. (Levantando una rodilla hasta la altura de la barba) ¡Ay! ¡ay! Valiera mas que V. no tuviera patas ¡Ay mi ojo de pollo!.....

(Mientras el Concejal permanece en tan crítica postura exhalando ayes lastimeros, recibe el empuje de otro colega y choca de nuevo con el Alcalde, cayendo ambos al suelo. Cesan las carreras y mientras algunos dependientes ponen en órden los muebles derribados por los concejales, estos levantan del suelo á sus dos desgraciados compañeros que aparecerán hechos unos Eccehomo. Poco á poco se restablece la calma y durante algunos momentos se oirá la respiración cansada de los concejales, asemejándose al rumor que produce una ráfaga de viento.)

El Alcalde. Señores, cayó que hacer, y puesto que se nos vienen á las manos duro en ellos.

Todos. Sí, sí. Duro en ellos.

El Alcalde. Las cacerías están á la órden del día, y ¡vive Dios! que la nuestra dejará muy atrás á la de los montes de Toledo.

Los Concejales. (Frotándose las manos con verdadera fruición.) ¡A la caza! ¡A la caza!

El Alcalde. No nos precipitemos y obremos cuerdamente. Es preciso sorprenderlos á todos como ovejas en redil. Que me traigan mi chasapot.

Un Concejal. Y á mi el revolver.

Otro. Y á mi el sable.

Otro. (Con voz de trueno.) Y á mi la cuchilla.

Otros. (A un tiempo.) Y á mi el fusil y las pistolas.

Muchas voces. ¡A ellos!

El Alcalde. Señores, poco á poco. Que se armen los municipales.

Un Concejal. Y los serenos.

Otro. Y los movilizados.

Otro. Que se concentre la guardia civil y los resguardos y los peones camineros.

Otro. Que salga de los cuarteles toda la guarnición.

Varios. Sí, sí. Hagamos todo eso y ¡a ellos!

El Alcalde. Señores, aun falta lo principal. Como no tenemos ingenieros, ni cazadores, ni caballería, puede decirse que estamos solos; y como esos republicanos, que son unos cafres, se-

rán mas de cincuenta, fuera una temeridad lanzarnos á la empresa sin haber tomado todas las medidas y precauciones que la prudencia aconseja en tales casos.

Un Concejal. ¿Y que falta?

El Alcalde. Pues es un grano de anís lo que falta. Que carguen los cañones de los castillos.

Varias voces. Sí, sí, los cañones.

El Alcalde. Amigos míos, valor. ¡Viva la Monarquía y á ellos!

Todos. (Con estrepitosa alegría) ¡A ellos!

(Corren precipitadamente hácia la puerta del salón y se delienden al escuchar los ecos lejanos y misteriosos del himno de Riego.)

ESCENA III.

Ilumina la escena una luz de bengala, que por un efecto natural de óptica imprime á los rostros de los Concejales un aspecto calavérico. Una matrona aerea y misteriosa, envuelta en gasas de trasparente tul, aparece en el dintel de la puerta con la espada de la justicia en la mano.

Matrona. (Con voz magestuosa y solemne) ¡Atras miserables! ¡De rodillas!

(Los Concejales retroceden y se arrodillan confusos y estupefactos).

Matrona. Yo soy la Constitución y vengo á pedir os cuenta estrecha de los ultrajes que me haceis. ¿Qué ibais hacer? Los ciudadanos, objeto de vuestras iras, se hallan en este momento reunidos en uso de un derecho que yo les garantizo, al paso que vosotros os encontráis en este sitio no por la razón del derecho, sino por el derecho de la arbitrariedad y de la fuerza. ¿No me contestáis? ¿Teneis miedo y vergüenza! ¿Os desprecio? (Desaparece la visión y los Concejales quedan por un momento como quien vé visiones.)

ESCENA IV.

El Alcalde. (Encogiendo de hombros) ¡Nos ha partido!... Con la suspensión de las garantías había cobrado cierta afición á meter el hocico en casa ajena, pero como esas señoras se han restablecido, vean ustedes por donde vienen á desbaratar nuestros planes. Señores, es preciso convenir en que mientras subsistan esas malhadadas garantías penderán siempre sobre nuestra vida municipal como otra maza de Fraga ó como otra espada de Damocles ó como ambas cosas á la vez. Por consiguiente es preciso que hagamos algo. Empecemos por echar á nuestros enemigos alguna cancioncitas insultantes y provocativas, y tal vez logremos excitar su bilis y que se arme la de dios es cristo.

Un Concejal. ¡Magnífica idea! Así volveremos á enterrar las garantías y entonces que vengan los demagogos.

El Alcalde. (Dándose un golpecito en la frente.) Señores, se me ocurre otra idea.

(Todos rodean al alcalde con muestras de vivísima ansiedad.)

El Alcalde. (Con aire travieso y algún tanto calavera.) Ya que hoy no hemos podido borrar de la lista de los vivos á esa cuadrilla de bandidos, borremoslos del padrón de los electores y el resultado será el mismo.

Varios Concejales. (Batiendo palmas de alegría) ¡Bravo, magnífico, admirable, sublime!

Todos. (Con estrépito y algazara) ¡El padrón! ¡Que venga el padrón!

(Cae el telón y el público silva furiosamente.)

Noticias.

Dos empleados de la administración de Ciudad-Real han desaparecido llevándose los caudales.

*
* *

La minoría republicana en su última reunión ha acordado demandar ante el Tribunal Supremo á todos los gobernadores que en concepto de los republicanos han faltado a la ley separando ayuntamientos ó no reponiéndolos debidamente. Los di-

putados que son abogados están encargados de sostener las acusaciones.

*
* *

Dice *La República Ibérica*:

«La máquina gubernamental se halla ya tan gastada para las producciones electorales que, rotas ya sus ruedas, necesita para moverse hasta la ayuda de los medios inquisitoriales.

Con sorpresa, y mas que con sorpresa con asombro, hemos sabido que en Huesca se ha procesado y encarcelado á varias personas con el pretexto de si han podido tomar parte en la preparación del último movimiento republicano.

El hecho es gravísimo tratándose del bienestar y derechos de ciudadanos, y mucho mas para nosotros los republicanos; pero la causa, el pretexto es hasta escandaloso, aun cuando estamos acostumbrados á tales arbitrariedades por parte de los que las cometen.

¿Como se pretende ahora privar de la libertad á nadie, por su aun insegura participación en los últimos sucesos del partido republicano?

Si hasta esto se hace; ¿cuantos medios no se emplearán para que las elecciones salgan á gusto del señor Sagasta!

En la provincia de Huesca se dice, que no se podrá menos de poner en libertad á los encarcelados, porque no hay motivo, ni menos prueba legal, para que se les procese.

¿Este es el respeto que se tiene á la Constitución?

No: este es el cariño á los candidatos del gobierno.»

*
* *

¡Con qué furor la emprende «El Parcial» con los republicanos! Según él, ni nos van á alcanzar los Santos Oléos. ¡Ah estimado colega! ¡Cuánto mejor harías en darnos detalles de la fiesta venatorio! ¡Que nos morimos de impaciencia! Esto es lo que nos preocupa estimado colega, que en cuanto á la muerte del partido republicano, no tenemos mas que repetir lo que algunas veces nuestro colega ha dicho oportunamente á los neos:

Los muertos que vos matais
Gozan de buena salud.

*
* *

El Sr. Ruiz Zorrilla vuelve á Madrid. Parece que en Barcelona ha llevado otro triste desengaño. Ni siquiera le felicitó la oficialidad de las dos compañías de milicia monárquica, que despues de muchos esfuerzos se han logrado formar.

*
* *

Los progresistas nos amenazan con la dictadura del general Prim. Tenemos el caudillaje; mas de él saldrá triunfante la República. El reinado de los coronales, sería el último esfuerzo de los poderes autoritarios, para reconstituirse, y eso aquí duraría poco, porque nuestros Bonapartes y Oliveiros Cromwell son de escásisima estatura.

Gacetillas.

Guerra á los federales. Han sido separados de sus destinos dos carteros, por el delito, sin duda, de ser republicanos. ¡Cuanta miseria!

Pistoletazo. Ayer tarde ha tenido lugar un hecho que pudo tener deplorables consecuencias. Parece que un momento despues de haber pasado los piquetes que iban á cumplimentar al señor ministro de Gracia y Justicia, un dependiente de la municipalidad envió desde la banquetta un disparo de arma de fuego á varias personas que se hallaban en uno de los balcones del café de la Constancia. El hecho, como es natural, produjo la consiguiente alarma, y hubo peligro de que un honrado artesano, que se hallaba en la puerta del café con un niño de la mano muriera atravesado. No tenemos antecedentes de este acontecimiento y no hacemos mas que

transmitir lo que se nos ha referido, añadiendo que se procedió en el acto á la prisión de algunas personas.

¿Ubinau gentium?..... Parece que ha sido multado un cafetero por no haber cerrado el establecimiento á las diez de la noche. Pues señor, viva la libertad. ¡Estamos frescos!

Lamentaciones. Cuentan que el señor Ruiz Zorrilla, al comparar la ovación de que fué objeto en la primera visita que hizo á esta capital con el silencio de la segunda, ha exclamado en un arranque de dolor:

Aprended flores de mí
lo que va de ayer á hoy,
bulla, cuando vine aquí,
vuelvo..... ¡que frío!..... me voy.

Era de temer. Los expendedores de turrones se quejan de la escasa salida que ha tenido el artículo durante las pasadas pascuas. Esto no es extraño, toda vez que el gobierno había anticipadamente repartido el *turrón á manos llenas*.

Sobre cuernos penitencia. Nuestro querido amigo y correligionario, Sebastian Ribelles, estuvo á punto de ser asesinado por cuatro hombres que, puñal en mano, le acosaban. El dueño de la casa en que se refugió nuestro amigo, dió la voz de alarma, y parece que este hecho ha sido causa de que se le haya impuesto una multa.

Con mejores modos no hablaría Ciceron. Parece que cierto alcalde, no sabemos si primero, segundo ó quinto, dirigiéndose á varios FEDERALES electores que en uso de su derecho pedían se les exhibiese el padrón electoral, les dijo con *soberano desden* y erizados los pelos del bigote. ¿Porqué no venis á resolver esta cuestión con los fusiles?

¿Les parece á VV. la salida de la *autoridad*?

Diálogo. Dicen que en Lérida hay partidarios del niño-rey.

—Si hombre, sí, uno que ha salido por esos mundos de Dios pluma en ristre á cantar las glorias del rey Tomás.

—Es decir que tenemos *geno-bobos* en campaña.

—Yo diré á V., lo que es eso de *geno* no sé, pero bobos conozco ya dos. Uno el autor del panegirico de Tomás y otro muy *fiel* á los principios monárquicos.

—Entonces asegurada la elección de rey, con tan buenos defensores.....

—Si, solo que esos buenos adalides *piden* algo por sus buenos servicios, y.....

—No hable V. mas, que les hagan proveedores de S. M. Futura.

Feliz viage. En la madrugada de hoy ha salido para Zaragoza en un tren especial el señor ministro de Gracia y Justicia. Corta ha sido su permanencia en esta capital.

ANUNCIOS.

OBRAS

DE

ROQUE BARCIA.

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

TEATRO.—Función para el viernes, la ópera en 4 actos titulada: UN BALLO IN MASCHERA.—A las 7 y media.—Entrada general 2 rs.

LÉRIDA.—IMPRESA DE JOSÉ SOL É HIJO.